

## Nota editorial Editorial note

 Álvaro Bautista-Cabrera

La literatura comparada muestra que no hay literaturas puras, que el mundo es una suerte de interacción cultural en el que las obras de ficción gozan y sufren de la incidencia de otras literaturas. Esta incidencia —palabra estrecha para señalar las múltiples investigaciones que hacen los comparatistas— se da no sólo por la decisión de un autor de plantear una obra con relación a un autor o conjunto de obras de otra nación, lengua y dimensión cultural, sino por lo que podríamos relacionar con *el poder de la ficción literaria*, que no pide permiso para ser herramienta a la mano de autores o autoras de cualquier lugar del globo terráqueo. Cuando joven, García Márquez quedó impactado por *La metamorfosis* de Kafka, lo que muestra cómo un escritor checo de lengua alemana influye en un escritor del Caribe; por su lado, fue la poesía en lengua inglesa la que determinó la sobriedad verbal de *Morada al sur* de Aurelio Arturo. Otras veces, el autor toma esa especie de mercadería literaria, los géneros, siempre serviciales para el creador literario, tanto, que suelen permitir alteraciones, transformaciones y renovaciones relativas a la región, localidad o situación del literato o literata. Así lo ejecuta la chilena Constanza Gutiérrez cuando invoca el género de los cuentos de hadas al inicio del relato “La buena estrella de Isabel Mebarak”: “Érase una mujer llamada Isabel que nació con el don de una voz profunda y oscura (...)” (65).

El número 58 de la revista *Poligramas* presenta el complejo y diverso asunto de la literatura comparada, en el que las fronteras son fuente de los más inusitados contrabandos literarios. Presentamos las siguientes indagaciones y pesquisas sobre la cuestión comparatista en nueve artículos, una traducción y una reflexión:

- Mérida E. Bejarano-Sánchez compara en *Profesionalización decimonónica de la escritura femenina en desacato al mandato masculino: Los tratados de economía doméstica en Catharine Beecher y Josefa Acevedo de Gómez*, analiza formas de resistencia femeninas, en textos de Catharine E. Beecher (Estados Unidos) y de Josefa Acevedo de Gómez (Colombia).



- Ramiro Reinoso Fonseca hace un diálogo comparatista en *Liminalidad simbólica del “gótico tropical” en La Mansión de Araucaíma de Mutis: Entre la estética interior del guion de Olaciregui y la estética exterior del filme de Mayolo*, a partir del enfoque estético sobre la simbología liminal que propone el filósofo Eugenio Trías.
- Andrés Felipe López Echeverri, en *Modernistas y malditos: aproximación a las influencias discursivas de la revista Panida (Medellín, 1915) desde la visualización de redes*, analiza un núcleo de la literatura comparada, la divulgación de autores nacionales y transnacionales, aplicando “una visualización de redes de enunciación al interior de la revista a partir del programa de código abierto *Cytoscape*”.
- Dunielys Díaz Hernández plantea en *Historias subterráneas: Tesis del cuento de Ricardo Piglia en dos relatos latinoamericanos*, la incidencia de las tesis sobre el cuento de Piglia en dos cuentos: “Canto y baile” del chileno Manuel Rojas y “Tobías” del narrador cubano Félix Pita Rodríguez.
- Nicolás García presenta en *Cría terminal de Germán Maggiori: la tragedia en tercer grado*, cómo la novela *Cría terminal* de Germán Maggiori hereda a Frankenstein de Mary Shelley, en tanto reescritura del mito prometeico.
- Juan Carlos Jiménez Tobón, en *La literatura como salvación en La Vida Breve de Juan Carlos Onetti*, relaciona al protagonista Brausen de Onetti con el “concepto de «conciencia del absurdo»”, con base en el trabajo filosófico del francés Albert Camus desarrollado en el libro *El mito de Sísifo*.
- Tatiana Pérez Robles, en *Prácticas editoriales en las revistas culturales y literarias hispanoamericanas (1894-1910)*, hace un análisis en el que “estudia nueve revistas culturales hispanoamericanas de Argentina, Chile, Colombia y México, publicadas entre 1892 y 1911”, con una metodología comparatista que aplica “las prácticas editoriales revisteriles, es decir, la creación, composición, financiación y circulación”.
- Heladio Colín Medina compara en *La búsqueda del objeto perdido. Un estudio comparativo de “La carta robada”, de Edgar Allan Poe con tres cuentos de Seis problemas para don Isidro Parodi, de Honorio Bustos Domecq*, el cuento de Poe y tres de Honorio Bustos Domecq, desde la perspectiva de la *tematología*, es decir, del trasegar a lo largo del tiempo del tema policial.
- Alfredo Rosas Martínez, en el artículo *El demonio de la perversidad en algunos cuentos de Edgar Allan Poe*, muestra la presencia del mal en la obra de Poe, a partir del concepto de perversidad relacionado con los de “Interdicto” y “Transgresión” de George Bataille.

Igualmente, este número incluye una reflexión de Luis Alberto Rodríguez Navarro, quien en el texto *De la inutilidad: Tecnologías ‘patafísicas’ de Macedonio Fernández y Alfred Jarry*, cuestiona con la ‘patafísica’ del francés y la “ficción filosófica” del argentino, la aplicación a las ciencias humanas de la epistemología utilitarista del modelo mecanicistas de las ciencias naturales de Newton.

Finalmente, este número publica la traducción —quizá uno de los ejercicios más potentes de interacción entre culturas— de la introducción del libro *Visages du double. Un thème littéraire* (Nathan

Université. Paris, 1996), autoría de Pierre Jourde y Paolo Tortonese. La traducción se titula “El doble: un tema devorador” y es realizada por el profesor Alejandro José López. El objetivo de esta traducción es exclusivamente didáctico, para consulta en los cursos de literatura fantástica de la Licenciatura en Literatura, de la Universidad del Valle.

*El director*  
Cali, junio de 2024

## **Referencia bibliográfica**

Gutiérrez, Constanza. *Pelusa Baby*. Alfaguara, 2022. Impreso.